



ESTABA EN FORMA GRACIAS al taichí, lucía pelazo, trabajaba duro en sus canciones y hasta sonreía en las fotos. A finales de los años 80, Lou Reed estaba formidable. Una hazaña para aquel cartucho de dinamita que una década antes sacaba la jeringuilla en los conciertos y se inyectaba en el centro del escenario, se fotografiaba con pistolas y espolvoreaba sus canciones con heroína, metanfetamina y alcohol como si aquello fuera el colmo del glamur, canciones con personajes tan espeluznantes y decadentes como su mirada lasciva enmarcada en *eyeliner* negro.

Durante los 70, los años del gran desfase del rock, casi nadie exhibió una capacidad autodestructiva como Lou Reed. Seguro que en 1989 muchos pensaban que ya había muerto, y muchos más creían que era un cadáver a nivel artístico, despreciaban su esfuerzo en hacer «rock adulto».

Y entonces.

«Su reputación profesional estaba rota. *New York* le devolvió a la vida después haber estado medio muerto», dice Mick Wall. «Ese disco recuperó su reputación totalmente y le colocó en el centro de la escena del rock, y alcanzó un éxito con repercusiones tan inesperadas como acabar siendo profesor y leer sus letras en un atril», comenta Víctor Bockris. «*New York* es uno de sus mejores discos y de los más importantes que hizo en solitario. Tiene enfoque y es ambicioso, y alcanzó exactamente el impacto que Reed perseguía», explica Anthony de Curtis.

Así fue como aquel yonqui de cloaca se convirtió en doctor en poesía urbana; de escombros del viejo rock a leyenda indestructible. De todas las mutaciones de un artista tan cambiante como él, cuya carrera se extendió a lo largo de cinco décadas electrificadas, aquella fue una de las más importantes, como nos recuerda ahora la reedición de aquel disco trascendental.

Wall: «*New York* es su mejor disco en solitario

‘New York’, el disco que sacó de la tumba a Lou Reed

Música. Había sobrevivido a su autodestrucción, pero su reputación estaba agotada. Entonces grabó una obra maestra

desde *Transformer* (1972) y *Berlin* (1973)».

Bockris: «Fue un punto de inflexión clave en su carrera. Él decía que sus álbumes eran los capítulos de su gran novela eléctrica. La mejor manera de ver el trabajo de Lou es alinear sus álbumes en orden cronológico y ver qué historia cuentan. Cuando lo haces te das cuenta de la enorme importancia del capítulo llamado *New York*».

De Curtis: «Lo concibió como una colección de historias y al mismo tiempo

le sirvió para ampliar su perspectiva social y política. Creía que el fuerte enfoque del álbum era en parte el resultado de no consumir drogas ni alcohol».

Estos tres veteranos periodistas que hablan con EL MUNDO son autores de excelentes biografías del músico neoyorquino publicadas en castellano. Mick Wall escribió *Lou Reed: su vida* (Alianza); Víctor Bockris es autor de *Las transformaciones de Lou Reed* (Celeste) y también de *Up-tight. La historia de la Velvet*

Underground (Libros Crudos); mientras que Anthony de Curtis firmó *Lou Reed: una vida* (Cúpula).

Todos coinciden en destacar la importancia de este disco con aroma a clásico, con sus guitarras entrelazadas de espíritu jazzístico, la base rítmica contundente y sin adornos y la voz en primer plano recitando historias y más historias. Un disco interminable este *New York*.

«La muerte de Andy Warhol en 1987 había sacado de su órbita a Lou. La clave de *New York* es el espíritu de Andy Warhol y el tema de la muerte», explica Bockris. «Ser neoyorquino significa tener un amor feroz por Nueva York y no sentirse tan vivo en ningún otro lugar. Escuchando el disco puedo imaginarme a Lou en uno de sus paseos nocturnos por la ciudad contándole a Andy lo que estaba pasando en su ciudad. Lou Reed posee el espíritu de Nueva York. El romance, el misterio, el color del cielo. Las hermosas voces en el aire».

«Era el Lou de siempre soltando mierda sin tomar prisioneros», dice Wall. «Un elemento que hace destacar a *New York* es el sonido, brutal y refinado a la vez. Éste era el sonido callejero

UN DISCO CLAVE, SEGÚN SUS BIÓGRAFOS

MICK WALL «‘*New York*’ es uno de sus mejores discos en solitario. Tiene enfoque, es ambicioso y alcanzó exactamente el impacto que Reed perseguía».

ANTHONY DE CURTIS «Lo concibió como una colección de historias y al mismo tiempo le sirvió para ampliar su perspectiva social y política».

VÍCTOR BOCKRIS «La muerte de Andy Warhol en 1987 había sacado de su órbita a Lou. Ésa fue la clave».

de Nueva York a finales de los 80, un lugar que Lou conocía como pocos. El grupo es salvaje, tocando de un modo hermoso y sutil, y al momento crudo y desatado».

La reedición que ha salido este otoño contiene tres discos y un vídeo: el álbum remasterizado, un conjunto de interpretaciones en directo de aquella gira, un CD de maquetas y ensayos

y un concierto en DVD con las 14 canciones tocadas en el mismo orden del disco original. Todo ese material nos recuerda la importancia que tuvieron los músicos de aquel disco, que formaron el grupo de Lou Reed durante muchos años: el guitarrista Mike Rathke, el bajista Rob Wasserman y el batería y coproductor Fred Maher. «El grupo se convirtió en su familia y el hecho de que su

Por Pablo Gil MADRID

mánager fuera Sylvia Morales [su mujer en aquellos años] no hizo más que solidificar ese núcleo». De hecho, fueron los músicos que más tiempo acompañaron al ex Velvet Underground en su carrera.

«Esta reedición nunca se habría publicado si Reed todavía estuviera vivo», dice tajante Anthony de Curtis.

«Con razón o sin ella, él odiaba la idea de que el público escuchara las tomas descartadas, maquetas y otras supuestas rarezas. Además, *New York* es el último álbum al que le hubiera gustado dar ese tratamiento: lo había concebido y construido tan cuidadosamente que en directo lo tocaba en orden».

Lo mismo opina Mick Wall. «Todo ese material inédito jamás habría salido a la luz si Lou estuviera vivo. Las reediciones son en general estrategias de las discográficas para cobrar una fortuna por algo que no les ha costado nada», opina. «Lo único bueno de esta reedición es que la gente vuelve a hablar de él y de *New York*», sentencia.

Efectivamente, volvemos a hablar del sucio bulevar y del desfile de Halloween, de Romeo y Julieta y de la gran ballena blanca americana. Canciones de rock fibroso y gran potencia lírica que apagaron definitivamente el fuego del nihilismo que casi había consumido a Lou Reed. Antes de *New York* su carrera estaba enterrada, hoy sabemos que aquel fue un nuevo y brillante inicio que le sirvió para continuar hasta 2013, cuando murió a los 71 años mientras practicaba taichí.